



CLAUDIO MAMERTO CUENCA

EL PAMPERO

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

CLAUDIO MAMERTO CUENCA

EL PAMPERO

De las brisas y vapores
de aquel solitario suelo,
tan inmenso como el cielo,
que allá entredivisa el hielo
de los Andes relumbrar;
Y de los hálitos vagos
de los espíritus magos,
que en sus llanuras sin lagos
deben sin rumbo vagar;

Y de la bruma y del aire,
la sequedad y el rocío,
de la templanza y del frío,
el misterio y el vacío
de la llanura del Sud:
naces, Pampero, cual nace
todo aquello que Dios hace,
cuando a los designios place
de su eterna rectitud.

Y como hijo de la Pampa
que ocupa medio hemisferio,
y extiende hasta allá su imperio
donde ciñe el cielo aerio
de los Andes la alba sien;
eres como ella un coloso,
inconmensurable, asombroso,
genio inculto y misterioso,
nacido en silvestre edén.

Cada grano del desierto
te da un soplo de existencia:
cada planta en florecencia
te da un átomo de esencia.
Cada brisa una impulsión;
cada palmo de verdura

un soplido de frescura;
cada arroyo de agua pura
una grata emanación...

Cada páramo un ambiente,
cada florecilla un olor,
cada atmósfera un primor,
cada ave un trino de amor,
cada clima una virtud;
y cual lluvia de consuelo,
regalada por el cielo,
tú derramas en tu vuelo
la existencia y la salud.

Desde aquel llano sin fondo,
mar sin término ni puerto,
florido y verde desierto
donde sólo hay descubierto
cielo, tierra, espacio y luz;
misterioso caos y abismo,
tan solo igual a sí mismo,
que aun alzar del cristianismo
no ha visto la Santa Cruz:
Levantas tu vuelo mago
por el éter transparente,
y con tu ala omnipotente
cubres medio continente
desde los Andes al mar;
y del mar hasta el espacio
de oriflama y de topacio,
donde ostenta su palacio
el perpetuo luminar.

Y de la Pampa y del cielo
por donde a la vez caminas,
los mil perfumes hacinas
que para el solaz destinas
de tu querida ciudad;
y en su fresca cabellera
viértésle la copa entera
que llenó de media esfera
la fragante inmensidad.

Lluvia de gracia y ventura
con que fecunda la mano de
Dios a ese inmenso llano
donde aun de pie cristiano

no se ha impreso la señal:
y que por ti recogida
es a su labio ofrecida
como un néctar que da vida
a su pecho virginal.
Tú eres un genio amoroso
para la dueña del Plata,
con cuya presencia grata
su existencia se dilata,
se expande su corazón:
tú das a sus fuerzas brío,
frescura a su ardiente estío,
bonanza a su inquieto río,
y a su genio inspiración.
Tú derramas en sus venas
vida, salud, alegría;
tú haces festivo su día,
risueña su noche umbría,
su existencia de envidiar:
tú la besas en la frente,
y se agitan de repente
las creaciones de su mente
como las olas de un mar.
Tú fecundas su vigilia,
tú le inspiras grato sueño,
tú conviertes en risueño
el acaso esquivo ceno que
disfraza su beldad:
das facundia a sus letrados,
clemencia a sus magistrados,
valentía a sus soldados,
y a su industria actividad.

Empavonas sus jardines,
aromatizas sus flores,
desvaneces sus rencores,
multiplicas sus amores,
le inspiras hilaridad:
y de su asta en la cimera
haces flamear la bandera
que al par que en el Plata impera
custodia su libertad.

Bajo tu místico influjo
se volcaniza y se inspira
de sus poetas la lira
que en blandos versos delira

con su bello porvenir;
Y de sus pintores mana
bajo la brocha liviana
del albayalde y la grana
creación que no ha de morir.

Cuando reinas, en el aire
hay algo que el alma halaga:
una cosa etérea y vaga
que regocija y embriaga
cuanto tocas al pasar;
y es Pampero, de tu esencia
la vivificante influencia
que derrama la existencia
desde los Andes al mar.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

